

El sur y nuevos espacios de exclusión. Mujeres trabajadoras migrantes en la cadena de cuidado global¹

Autoras: Insa, Cinthia² y Dalla Torre, Julieta³

Sesión 10. Mercado de trabajo

10.3 La relación trabajo y familia: (re)-configuración de la vida laboral y familiar en las sociedades latinoamericanas actuales

Organizadora: Orlandina de Oliveira (COLMEX - México)

RESUMEN PONENCIA

Las transformaciones económicas, políticas y sociales implementadas en las últimas décadas por los países “centrales”, provocaron un cambio sin precedentes en el mapa migratorio internacional. Latinoamérica se feminizó y transnacionalizó en un campo de relaciones asimétricas que establecieron nuevas áreas de recepción, de expulsión y de exclusión inter e intrarregional.

La búsqueda de “mejores condiciones de vida”, salidas al desempleo y a la falta de perspectivas laborales intensificaron los desplazamientos desde los países con peores condiciones económicas y políticas hacia los países que parecían ofrecer mayores posibilidades de empleo y estabilidad. Así, las tareas de servicio y cuidado se orientaron en la supervivencia de gran parte de los hogares latinoamericanos y la mujer en el primer eslabón de la cadena migratoria.

Concibiendo esta nueva división internacional del trabajo reproductivo como una profesión globalizada que integra tanto a los hij@s y hogares que dejaron las migrantes en el país de origen como a los “nuevos hij@s” y “nuevos hogares” en los que desempeñan sus tareas domésticas; el presente trabajo intenta analizar los principales condicionantes que determinan la migración laboral de mujeres peruanas hacia la mayor metrópolis del oeste

¹“Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”.

² CONICET, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC-IDEHESI), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, República Argentina. E-mail: cinthinsa@yahoo.com.ar

³ CONICET, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC-IDEHESI), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, República Argentina. E-mail: julietadt@yahoo.com

argentino -el Gran Mendoza- y las estrategias de inserción laboral al interior de estas cadenas de cuidado global.

Asimismo, examina aquellas particularidades que permiten definir perfiles migratorios con rostros femenino: condicionantes, lugares de origen y destino, trayectorias, características ocupacionales y sociodemográficas, remesas, maternidad a distancia. La investigación combina estrategias metodológicas cuantitativa y cualitativa y la aplicación de técnicas de construcción de la información como la encuesta, la entrevista en profundidad y el análisis de documentos y registros oficiales.

INTRODUCCIÓN

Al finalizar la primera década del tercer milenio alrededor de 214 millones de habitantes residen en un lugar distinto al de su nacimiento y la migración internacional presenta una tendencia creciente, pero estable con el crecimiento de la población mundial. En los últimos 50 años el aumento sostenido de migrantes internacionales supera los 130 millones de personas - 75 millones en 1960; 191 millones en 2005 y 214 millones en 2010 (UNFPA, 2006; OIM, 2010)⁴.

Desde una mirada tradicional de género, que divide a la población por sexo, se estima que casi la mitad de estos migrantes son mujeres, cifra que se ha mantenido constante y sin grandes cambios desde 1960 (de 47% a 49,6% en 2005). Lo que indica que no es la “feminización de la migración” lo que debería inquietar, sino las características y tendencias propias que la diferencia de los procesos migratorios del pasado⁵.

En los últimos años, la característica transnacional de quienes viven la migración ha pasado a ser uno de los rasgos distintivos de la economía globalizada dejando al descubierto las relaciones jerárquicas entre los países que integran el mundo poscolonial. Asimismo, las movilizaciones laborales adquieren aspectos particulares relacionados con los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que lleva consigo la actual globalización. Como

⁴En el último informe realizado por el OIM (2010) estiman que el número de migrantes internacionales en el mundo puede llegar a 405 millones de personas en el 2050.

⁵Mundialmente, el 53% de las mujeres que trabajan lo hacen en empleos vulnerables, por cuenta propia o sin percibir sueldo, en empresas familiares o en el campo y en la economía informal en tareas que se realizan desde la casa o como trabajadoras domésticas rentadas. La creciente movilidad mundial del trabajo y la feminización de la migración han convertido el trabajo doméstico en una profesión globalizada, donde millones de mujeres de países pobres se trasladan a países más ricos para cubrir la creciente demanda de servicios domésticos de éstos y mantener a la familia que permanece en el país de origen (ONU Mujeres, 2011: 35).

menciona Rodríguez Shadow (2008-2009: 328-329), *“La migración evidencia el proceso de desarrollo desigual que es perpetuado con la explotación en la economía mundial de la mano de obra de los países subordinados y dependientes, suponiendo que la naturaleza, el volumen y la dirección de los flujos migratorios corren paralelos con las exigencias de una economía globalizada en la que se privilegian los intereses corporativos”*.

Entendiendo que “la globalización genera pobreza y la pobreza migración” (Quijano, 2008) el flujo migratorio internacional es entendido como una de las causas primera de las políticas de corte neoliberal de los últimos tiempos que establecen marcadas brechas salariales entre los países “del norte” y “del sur” y nuevas informalidades.

Según el CELADE el número de migrantes latinoamericanos ha aumentado considerablemente en los últimos años representando un 12% de la cifra estimada de migrantes internacionales en el mundo para 2010. Si bien, en el contexto sudamericano, Argentina sigue siendo un espacio social de atracción, es preciso afirmar que el origen de los migrantes cambió: por primera vez en la historia nacional el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1991 muestra que los inmigrantes de países limítrofes superaron a los europeos.

Así, la geografía de los destinos migratorios se ha ido ampliando y diversificando, entre otras razones por las demandas laborales de trabajadores, por la reproducción de redes sociales que unen los hogares de origen con los de destino y por el paulatino aumento de la mujer en estas corrientes⁶.

Las tendencias de la participación femenina apuntan a una feminización cuantitativa que conlleva alteraciones cualitativas en los significados y consecuencias, y guardan estrecha relación con la demanda laboral -mercado de trabajo- en los lugares de destino; las actividades de servicios; los efectos de las redes y la búsqueda de reunificación familiar (CEPAL, ECLAC, 2006).

Datos recientes muestran que Argentina y Chile son los países con menores índices de masculinidad en su volumen de inmigrantes debido, entre otras, a la alta demanda en el sector de servicio (especialmente doméstico, cuidado de niños y ancianos). En Argentina entre 1980-2010 el género femenino superó al masculino pasando de representar el 49,7% de los inmigrantes al 54%⁷.

⁶ Castles y Miller (2004: 5) identifican cinco características propias de los movimientos migratorios en la *era de la globalización: globalización, aceleración y diferenciación de la migración, feminización y politización*.

⁷ Entre los censos de 2001 y 2010 esta cifra se mantuvo estable.

En este contexto sudamericano el flujo más dinámico ha sido el de nacionalidad peruana. Un país que muestra un saldo migratorio negativo si se considera que en los últimos 20 años el número de migrantes en el exterior ha ascendido a más 3 millones de peruanos y que de acuerdo a los resultados del Censo Nacional de Hogares Peruanos de 2007, existen 704 mil hogares (10,4%) con al menos una persona residiendo en el exterior, mientras el volumen de población inmigrante representa sólo el 0,2%.⁸

MUJERES EN EL CUIDADO GLOBAL Y LA FEMINIZACIÓN DE LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

Los condicionantes principales que coadyuvan a la migración de peruanas hacia la Argentina pueden encontrarse en distintos niveles de análisis. A nivel estructural las condiciones económicas, políticas y sociales vividas en el lugar de origen (principalmente, la diferenciación salarial), la cercanía entre países (Perú-Argentina), las características urbanas del Gran Mendoza que facilita la búsqueda de empleo en nichos que ofrece el mercado de trabajo, mayoritariamente de servicios e informales (servicio doméstico, otras tareas de cuidado), “la legitimidad social” (Rosas, 2009) que ha conseguido la migración femenina en el Perú, la subordinación de género al interior de los hogares⁹, entre otras. A un nivel micro, los lazos materiales y simbólicos establecidos con connacionales en el lugar de destino (conformación y mantenimiento de redes sociales de apoyo) que generan valoraciones superadoras respecto de su contexto de residencia habitual; entre otras.

En un mismo sentido, nos preguntamos ¿por qué migran las mujeres primero constituyendo así redes migratorias básicamente conformadas por mujeres?

Por un lado, puede considerarse esta migración peruana femenina como el resultado de procesos de feminización de supervivencia familiar y por ende de feminización del mercado de trabajo registrado a partir de los años 90, cuando en toda Latinoamérica comienza a aumentar el desempleo masculino y entonces las prácticas de generación de

⁸ En general los miembros de los nuevos hogares migrantes visualizan la migración como una herramienta económica colectiva en el que todos deben aportar dinero para poder enviar el primer miembro al exterior. Este último es quien deberá enviar las remesas reunidas en destino para solventar los gastos de su hogar que quedó en origen, y devolver así el favor recibido en origen.

⁹ Según el último informe difundido por la ONU Mujeres (2011): *El progreso de las mujeres en el mundo. En busca de la justicia*, más del 40% de las mujeres de Perú dice no tener voz ni voto en las decisiones del hogar. Estos datos corresponden a encuestas familiares realizadas en 30 países. Demuestran que en 18 de ellos, más de la mitad de las mujeres casadas no tiene voz ni voto en la toma de decisiones cotidianas del hogar.

ingresos monetarios comienzan a recaer en las mujeres. Hasta ese momento se encargaban mayormente del sostenimiento y cuidado doméstico de la unidad familiar, no mercantil, dada la marcada división genérica del trabajo.

En otras palabras, la posición y el rol femenino al interior de las familias es un determinante crítico de la migración femenina: *“es la familia quien asigna o define los roles para las mujeres a partir de los condicionantes sociales y culturales, la que a cambio determina sus motivaciones relativas e incentiva la emigración; y es la familia la que provee de los recursos y la información que puede apoyar o desincentivar la emigración”* (Escrivá, 2000: 332).

Así las mujeres comienzan a trasladar sus actividades domésticas al mundo del trabajo productivo y entonces empiezan a ganar dinero que les permite al menos asegurar la reproducción familiar. En este contexto de feminización de las actividades productivas, las mujeres peruanas migran hacia países en los que puedan aumentar sus ingresos familiares.

Por otro lado, la feminización de las migraciones de peruanas puede encontrarse también en las redes migratorias que coadyuvan a las mujeres en estos procesos. Estas redes se encuentran fundamentalmente integradas por mujeres que entonces trasladan sus experiencias y percepciones a las futuras migrantes, condicionando en buena medida sus prácticas antes, durante y después de la migración. Las nuevas migrantes ven sus lugares de destino a través de los ojos de las ya migradas, generándose así en muchos casos importantes diferencias entre lo imaginado a partir de lo contado y lo vivido concretamente.

Este significativo capital social del que disponen entendido en el marco de las redes de relaciones entabladas y conservadas mayormente con familiares y/o amigas en el lugar de destino, condiciona el lugar a “elegir” -en este caso Argentina, Mendoza- para migrar, a la vez que las sumerge en un extenso entretejido social verticalista, que se aleja de aquel pensado en términos de horizontalidades por muchos especialistas (Pedone, C., 2008; 2010; Herrera Lima F. y otros, 2007). En otras palabras la migración es ante todo un acto de poder, de subordinación y en pocos casos un acto liberador.

Las motivaciones a migrar encuentran su origen principalmente en las necesidades objetivas y subjetivas de las mujeres por asegurar su reproducción familiar, en el marco de los condicionamientos que constriñen sus condiciones materiales y simbólicas de existencia y en función de los capitales o recursos disponibles al momento de migrar. Una expectativa común es la que se vincula con la búsqueda de una inserción en el mercado de trabajo que les asegure ingresos monetarios y/o no monetarios mayores. Para ello despliegan diferentes

estrategias de tipo laboral, aprovechando el capital más abundante del que disponen: el capital social. El objetivo es la obtención de un empleo a la llegada a Mendoza, sea en el mercado formal como en el informal, que les permita ganar dinero que intentarán ahorrar para destinar mínimamente a su manutención y mayormente al ahorro y posterior envío en forma de remesas a sus familiares a sus lugares de residencia; remesas que se transformarán en la mayoría de los casos en los ingresos principales de estos hogares. De ahí la importancia que asumen estas mujeres, principales sostenedoras de sus descendientes en su Perú de origen.

En síntesis, las migrantes peruanas despliegan migraciones de tipo laborales con el fin de mejorar las condiciones de vida de quienes quedaron en el Perú. No obstante, es importante aclarar que el hecho de que sea una migración individual no significa que en todo el proceso organizativo de la migración no intervenga y condicione la familia de origen de estas mujeres. Se considera que las prácticas sociales y particularmente la migración, nunca constituyen una actividad escindida del contexto familiar en el que su agente se inserta. Actualmente se visualizan casos en los que las migraciones se relacionan con procesos de reunificación familiar, identificándose de esta manera otras motivaciones a la hora de migrar no relacionadas exclusivamente con lo económico como determinante principal.

La socialización de género a la que fueron sometidas las migrantes en sus lugares de origen no hace más que ayudar a la reproducción social y perpetuación de las actividades y roles a nivel simbólico. Estas mujeres sienten que en los lugares de destino pueden desempeñar sólo aquellas tareas domésticas y de cuidado para las que fueron criadas.

La nueva división internacional y sexual del mercado de trabajo a nivel mundial; división de la que la Argentina y Mendoza no son ajenas, genera una transferencia del trabajo reproductivo al mercado de trabajo o lo que es lo mismo la transformación del trabajo reproductivo en remunerado; la *“mercantilización o salarización del trabajo reproductivo”*; el *“desplazamiento de las fronteras de la esfera privada a la esfera pública”*, según Castelló Santamaria (2008:2); proceso que Pedone (2010:11) denomina *“globalización de los cuidados”*, en el sentido del traslado de las tareas de protección de la familia y sus miembros y reproducción con dirección Sur-Norte como también Sur-Sur, como se verá en el presente estudio. Un espacio global desigual, fragmentado y segregado, que estimula la búsqueda de mejores condiciones laborales y salariales en un Sur que -al parecer- las asegura.

Esta transmisión de los cuidados, sumergida en “cadenas de cuidado”, relaciona mujeres de diferentes procedencias y por lo tanto plantea relaciones jerárquicas de

dominación de clase y etnicidad/nacionalidad entre las mismas mujeres -patronas y trabajadoras- y el Estado (Castelló Santamaria, 2008; Floya Anthias, 2006; Ezquerria S., 2009).

Esta división mantiene intacta la dominación femenina al reservar para ellas un lugar de cuidado no ya de sus propias familias sino de las que deben cuidar en los lugares de destino. Es evidente entonces, la replicación por parte de estas mujeres del rol de cuidadoras, antes en sus lugares de origen, ahora en los de llegada, y la consecuente postergación o directamente anulación de sus posibilidades de autonomía a nivel personal y profesional, a cambio de un salario que sólo ayuda a reproducir sus situaciones de inferioridad y dependencia respecto de los varones, así como feminiza cada vez más los procesos de reproducción social, dependientes de las remesas generadas por las mujeres migrantes; remesas que tienen su origen en los escasos y desvalorizados salarios por ellas ganados¹⁰.

Tal como afirma Escrivá, A. (2000) al introducir el diferencial salarial como una de las razones primeras del mantenimiento de las mujeres en el servicio doméstico de Barcelona. Vale aclarar que esta situación se da principalmente entre las migrantes peruanas que ocupan posiciones subordinadas en la estructura social de sus lugares de origen, quienes migran “exclusivamente” para la supervivencia del grupo familiar. Esto no es tan evidente entre mujeres profesionales de sectores sociales más favorecidos, cuyas condiciones de migración son diferentes y por ende, también sus proyectos, trayectorias y estrategias como migrantes.

ETAPAS DE LA MIGRACIÓN PERUANA AL EXTERIOR. ARGENTINA PRINCIPAL PAÍS RECEPTOR DEL SUR

Para comprender los años que dieron origen a un continuo y sostenido éxodo internacional de, prácticamente, todas las clases sociales del Perú debemos remontarnos a las etapas previas del fujimorismo de los años noventa. Diferentes autores distinguen cinco fases o etapas de la migración peruana al exterior y su correspondencia con las características sociodemográficas de los migrantes y los países de destino elegidos. En general, estos autores

¹⁰ Comparativamente por el mismo tipo de ocupación en los países europeos y Estados Unidos el salario de una empleada doméstica ronda los 700 dólares mensuales, mientras en el Perú este ingreso promedio es de 100 dólares (Altamirano, 2004). En Argentina el promedio es de 2500 pesos por 8 horas semanales como empleada cama adentro, alrededor de 600 dólares (UPACP, Unión Personal Auxiliar de Casas Particulares o Sindicato del Personal Doméstico; AFIP: <http://www.afip.gov.ar/blanco/>).

encuentran sus bases en los estudios realizados por Altamirano (2003, 2004), De los Ríos y Rueda (2005), Rosas (2010), Maquiavelo (2009), entre otros.

Así distinguen que la composición de las clases sociales y de los países de destino de la migración peruana fue cambiando, como lo fue en todo el contexto latinoamericano. Países tradicionales como los Estados Unidos de Norteamérica y los países de Europa de Occidente (Francia, España, Inglaterra e Italia) siguieron entre los favoritos a la vez que se incorporaron otros como Argentina en el contexto regional.

Antes de comenzar con estas cinco fases bien diferenciadas es preciso mencionar el importante flujo migratorio que existió con la independencia del Perú hacia Europa Occidental, en particular España e Inglaterra, que demarcó, en parte, los movimientos en el siglo posterior que comenzaron con la migración de las clases “más pudientes” u oligarquía peruana en el periodo de entreguerras y de la reconstrucción, destacando aquellos de la hegemonía comercial, terratenientes y de la naciente industria. Como afirma Altamirano (2003) “*Viajar a Europa era sinónimo de prestigio y poder*”¹¹.

Durante la primera y segunda guerra mundial la emigración fue prácticamente nula hacia Europa. No obstante, otros eligieron los Estados Americanos anglosajones, principalmente en la costa noreste de los Estados Unidos -Nueva York y New Jersey-; sumándose a este flujo migratorio oligárquico el de los trabajadores manuales, obreros, en la década de 1930.

En la segunda fase (1940-1960) se suma a la migración “de poder” la de los estratos medios de la población (profesionales liberales, medianos empresarios y estudiantes), si bien en sus comienzos los números fueron mayores hacia los Estados Unidos, la recuperación económica de Europa Occidental llevó a que trabajadores y profesionales del Perú eligiesen este destino. Asimismo en estos años el éxodo de profesionales y estudiantes se extendió a la región sudamericana destacando Venezuela en lo laboral y Argentina en lo académico. El bajo costo de vida acompañado de la facilidad de ingreso de sus universidades fueron los primeros estímulos.

Los años 70 estuvieron impresos por gobiernos militares en el Cono Sur de América, ampliándose así los destinos migratorios de sus habitantes. A los ya mencionados se suman nuevos países europeos, Canadá y Australia. *Fue la época de la apertura a los países*

¹¹ Los viajeros traían al retornar las novedades en el arte, la ciencia y la tecnología. Algunos de ellos estudiaron en universidades de prestigio como la Sorbona, Salamanca, Oxford y Cambridge. Sin mencionar Altamirano la erosión de costumbres que traían de vuelta al pueblo devastado.

socialistas; esta emigración no fue laboral sino educativa. Canadá también se convirtió en el destino de muchos profesionales y trabajadores especializados debido a las mismas razones que los EE.UU. de Norteamérica. De igual manera, Australia abre sus puertas a los peruanos, en particular a las mujeres jóvenes profesionales, solteras de clase media, por la necesidad de lograr un equilibrio entre la población masculina y femenina e incrementar la población ya que en la década de 1970 tenía solamente 13 millones de habitantes (Altamirano, 2003). El ingreso de migrantes disminuye notablemente en el Perú mientras la salida de peruanos, con mayoría de varones, comienza a ser vivido más intensamente. En otras palabras la migración pasa a ser un “bien común y colectivo” de diversos hogares de clases medias y medias bajas, y la migración individual de profesionales y estudiantes se convierte para algunos en una “puerta para el futuro” y para otros su refugio (exiliados políticos).

En la conocida como *cuarta fase* (1980-92), el regreso a la democracia vino acompañado del accionar del Sendero Luminoso y fuerzas intrainsurgentes, y de una aguda crisis económica y social. Prácticamente todas las clases sociales se unen a la migración internacional, destacando en volumen la clase media. Por primera vez los países escandinavos y de América Central se convierten en nuevos destinos de trabajadores manuales, profesionales, estudiantes y refugiados políticos. Japón abre sus fronteras a miles de trabajadores manuales "nikei"¹², muchos de ellos profesionales, y en menores cantidades se dirigen hacia el surasiático, países árabes e Israel y en América la Costa del Caribe.

Las mujeres se incorporan plenamente a la migración, muchas de ellas migrantes internas -de pueblos rurales y ciudades pequeñas de la sierra y la costa- y limeñas emprenden la migración internacional -transcontinental o intraregional- y dan comienzo a un incipiente modo de vida, incluso desconocido, que permitirá la reproducción de numerosas familias del Perú en un hogar de carácter transnacional en la actualidad.

La reconocida como quinta fase coincide con el inicio del fujimorismo (1992) y se extiende hasta la actualidad. La migración hacia el exterior pasa a ser una “opción” disponible a todas las clases sociales y grupos diferenciados del Perú, con excepción de los pobres rurales y urbanos que difícilmente pueden acceder a otra práctica que no sea la del

¹² La afluencia asiática del siglo anterior se refleja un siglo después. Los descendientes de japoneses tenían ingreso “liberado” a Japón. Esta política del país asiático llevó a diferentes negociaciones así como al establecimiento de poderosas redes que facilitaban la salida del Perú y permitían el ingreso a Japón (pagos desmedidos de dinero, falsificación de identidades, cambios de apellidos y con él cambios de familia, cirugías estéticas....).

“día a día”; y los nativos de la Amazonía (aunque algunos han llegado a países vecinos, en particular Brasil).

Los destinos se ampliaron y diversificaron por el efecto de las redes migratorias y avances tecnológicos en los medios de comunicación, que reducen distancias a la vez que acrecientan expectativas colectivas e individuales. Para la clase media-baja urbana del Perú Argentina y Chile se convierten en sus principales destinos. La cercanía y mercado laboral en el sector de servicio atrae, principalmente, al género femenino; mujeres que luego se encargarán de traer a los varones.

Ante lo mencionado puede en parte entenderse que el flujo migratorio más dinámico de la región sudamericana corresponda al de la nacionalidad peruana. Un país que muestra un saldo migratorio negativo si se considera que en los últimos 20 años el saldo de migrantes en el exterior ha ascendido a más 3 millones de peruanos¹³ y que de acuerdo a los resultados del Censo Nacional de Hogares Peruanos de 2007, existen 704 mil hogares (10,4%) con al menos una persona residiendo en el exterior, mientras el volumen de población inmigrante representa sólo el 0,2%.

La fuerte presencia femenina de la migración peruana en la Argentina

Argentina, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, fue impulsora de importantes flujos de nativos hacia otros lugares del mundo, sin perder por ello su tradicional dinamismo de atracción migratoria sobre los territorios fronterizos. Desde los ochenta se suma a estas corrientes el ingreso de migrantes provenientes de Perú¹⁴, acelerado desde mediados de los noventa y, particularmente, desde el 2000.

Según estadísticas del país de origen, desde 1990 hasta 2007 migraron a la Argentina alrededor de 272.000 peruanos; cifra que representa menos de la mitad de los migrantes que

¹³ En 1980 la población peruana en el exterior era de solamente 500.000; para 1992 se elevó a aproximadamente 1.000.000; en 1996 ascendía a 1.480.000 y en 2002 a 2.148.606. Así, los valores culturales como son: la lengua, la comida, la música, el arte, el baile, etc., han sido "transportados" por los peruanos a todos los confines de la tierra; es decir, la cultura peruana está en proceso de globalización. El migrante peruano se ha convertido en el promotor más activo de la cultura peruana en el exterior (Altamirano, 2003).

¹⁴ Entre 1980 y 2001 se incrementó paulatinamente el ingreso de inmigrantes bolivianos, creció el de paraguayos y el país se convirtió en el principal receptor de la migración peruana, que experimentó el mayor aumento relativo entre ambas fechas (86.2%). En 2001 este colectivo representaba el 6% del total de inmigrantes en Argentina. Sánchez Aguilar, A. (2010), en su artículo *Caso Perú. Cambios demográficos y movilidad laboral en la región Asia Pacífico*, afirma que la migración internacional peruana ha registrado un incremento exponencial en los últimos veinte años, desde un millón de migrantes al finalizar los años ochenta a más de tres millones al terminar la primera década del nuevo milenio.

se dirigieron a los Estados Unidos y veinte mil más de los que partieron hacia España¹⁵. A ello se agrega el alto porcentaje de mujeres que registra esta corriente, mayormente entre los residentes en Argentina (55,3%) que superan el caso de España (51%) y Estados Unidos de Norteamérica (49%).

La magnitud que alcanzó este proceso migratorio no se registra en los censos argentinos, que indican la presencia de 8.561 nativos de Perú en 1980, 15.939 para 1991, 88.260 en 2001, el 40% de los cuales ingresó después de 1995, y 157.514 en el último censo de 2010¹⁶. La misma fuente señala que las mujeres representan el 33.6 % de la corriente en la primera fecha, el 59.4% en 2001 y el 55% (86.615) en 2010, lo que estaría indicando una disminución cercana al 4% respecto al 2001.

El reciente ingreso a nuestro país o “nueva” corriente migratoria muestra, entre otras cosas, una pequeña proporción de mujeres mayores de 65 años, que a diferencia de otras corrientes como la paraguaya (12%) y chilena (23%), en la peruana representa sólo el 3% del total, mientras el 89% corresponde al conjunto de mujeres en edad activa (15-64 años).

Esta onda migratoria, con un definido patrón de género, resulta de la conjunción de numerosos factores que contribuyeron a delinear las lógicas de la movilidad propia del mundo globalizado. Entre ellas, las economías de ambos países atravesaban procesos de desregulación que desarticulaban los mercados laborales aumentando las tasas de desempleo y las inserciones en los sectores informales.

Pero en Perú, coincidentemente con el proceso de reestructuración económica de los noventa, más de tres millones de personas se incorporaron al grupo de población en edad activa como consecuencia del fuerte crecimiento vegetativo de 1960/80, incrementando la demanda de ingreso al mercado laboral, caracterizado ya por la amplitud del sector informal (Gallart, 2008). Por otra parte, el aumento generalizado del nivel de instrucción¹⁷ generó nuevas expectativas de progreso y sumó a las mujeres a los demandantes de empleo; no sólo en función de la necesidad de sumar aportantes a los hogares sino también de los nuevos

¹⁵ Entre 1990 y 2007 los principales países de destino fueron Estados Unidos (30.6%), Argentina (14%), España (13%), Chile (9.3%), Japón (3.7%) y Venezuela (3.1%). Abusada Salah, R. y Pastor Vargas, C. (2008).

¹⁶ En 2004 autoridades del Consulado General del Perú en Buenos Aires estimaban cifras superiores a 140.000 peruanos en Argentina, lo que estaría indicando que en la actualidad las cifras superen considerablemente las arrojadas por este último censo.

¹⁷ Según el censo realizado por el INEI en 2007, la cantidad de habitantes en el nivel superior creció un 112% respecto del censo de 1993 y en el nivel secundario un 50%.

reclamos de autonomía y participación femenina en las decisiones y organización del grupo doméstico¹⁸.

En cambio, en Argentina los indicadores laborales no siguieron una tendencia uniforme, registrando considerables oscilaciones de expansión y retracción entre 1990 y 2003¹⁹. La Ley de Convertibilidad cambiaria que establecía la igualdad peso-dólar, vigente entre 1991 y 2002, incrementaba el valor de los salarios y la anticipada participación de las mujeres argentinas en la fuerza de trabajo, en relación con la mayoría de los países latinoamericanos. Asimismo se ampliaba la demanda de trabajadoras en el servicio doméstico y de cuidado frente al crecimiento de la tasa de desocupación masculina en los noventa, agudizado con la crisis de 2001. Por otra parte, mientras los países desarrollados más “atractivos” de Europa y Estados Unidos fortalecían sus políticas de cierre²⁰, la inexistente exigencia de visado para el ingreso al país en la categoría de turistas, favorecía la elección de este destino.

La articulación de los procesos de cambio en los contextos de origen y destino, producidos en el marco de las transformaciones globales, que afectaron las formas de organización de las sociedades a partir de sistemas de relaciones laborales, de pautas reproductivas y posicionamientos distintos al interior de familias y comunidades, pueden explicar la orientación de los flujos de migrantes peruanos hacia la Argentina, fuertemente concentrados en Buenos Aires²¹, pero también con notable representatividad en el Gran Mendoza.

¹⁸ “(...) el contar con recursos propios, la posibilidad de formar nuevas relaciones de pareja, acceder a nuevos referentes colectivos (no familiares), sí pueden ofrecer horizontes de mayor autonomía e individualización a las mujeres inmigrantes. Cuestión que es especialmente evidente cuando además de las razones económicas, las mujeres aluden a razones de género para migrar -relaciones de maltrato y violencia” (Godoy, 2007).

¹⁹ “Hasta 1997 obtuvo buenos resultados manteniendo indicadores laborales aceptables, pero desde entonces y hasta 2001 tuvo incrementos inéditos de desocupación [...] a partir de 2003 la desocupación bajó” (Gallart, 2008).

²⁰ “Debido a los cambios de las leyes inmigratorias en los Estados Unidos en los años ochenta, muchos peruanos de la clase baja provenientes de pueblos jóvenes de Lima y otras ciudades costeñas se vieron obligados a buscar nuevos horizontes. La emigración cambió de rumbo hacia España, Italia y Japón...en 1992 estos países empezaron a exigir visas a los peruanos” (Paerregaard, 2007).

Con los atentados del 2001 se restringieron los ingresos a Estados Unidos y desde el año 2007 la Unión Europea considera a los inmigrantes en condición de ingreso irregular como “ilegales” y por lo tanto, pasibles de prisión por 18 meses.

²¹ En 2001 “el 44,2% de los peruanos residentes en el país vivía en la Ciudad de Buenos Aires” (Cerrutti, 2005).

EL GRAN MENDOZA. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OCUPACIONALES DE LAS MIGRANTES PERUANAS

Si bien la fase autónoma de la migración peruana en el Gran Mendoza tuvo un predominio masculino, la etapa de consolidación le corresponde a la mujer. Con una disminución de un 5% de representatividad en 2010 respecto del censo anterior de 2001 (64%)²², las mujeres adultas jóvenes continúan indicando porcentajes superiores a la media nacional. De ellas casi un 90% se encuentra en el rango de 15 a 64 años de edad, mientras sólo un 2% supera los 65 años (valores que indican también lo reciente que es este colectivo en el territorio mendocino).

En el contexto nacional del Perú, las mujeres entre los 25 y los 49 años de edad presentan tasas de actividad que superan el 80%; valores que se mantienen en Mendoza: de 2.053 mujeres registradas por el Consulado de Perú en 2005, sólo el 4% dice estar desocupadas (84). No obstante, ellas tienen un acceso más limitado a las oportunidades laborales y se insertan en ocupaciones de baja calificación. Las peruanas son las que presentan la mayor concentración sectorial en estos empleos entre el resto de las migrantes. En el caso de Mendoza, el 51,2% de la mujeres peruanas estudiadas se dedica al servicio doméstico (1051); el 23% dijo ser ama de casa (477); el 9% estudiante (184) y el resto, con valores pocos significativos, realizan tareas de costura, venta ambulante, enfermería y artesanías.

El importante capital cultural-educativo del que disponen las diferencia del resto de los migrantes limítrofes²³. En 2001, de los 2876 peruanos mayores de 15 años registrados en la provincia, el 68% tenía estudios secundarios completos e incluso el 16% de ellos estudios superiores²⁴; sin embargo su participación en el mercado informal presenta los mayores porcentajes. Es decir, los perfiles educativos medios o altos que poseen estas migrantes hace que se encuentren sobrecalificadas en los nichos laborales que se “les ofrecen”; a ello se suma que estas nuevas actividades no guardan relación, en general, con el tipo de actividades productivas que solían realizar previo al desempleo o a la caída en sus niveles de ingresos en

²² En 2001, según el Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de Argentina, eran 3163 los peruanos en Mendoza (2034 mujeres), mientras en 2010 las cifras ascendían a 5360, representando las mujeres el 59% (3102).

²³ Si bien Perú no corresponde al grupo de países limítrofes, en este estudio se enmarca a partir de estos colectivos.

²⁴ Se destacan los técnicos, enfermeras, abogados y médicos.

origen. No obstante, este “plus cultural” que presentan las peruanas determina su aceptación en el mercado de trabajo mendocino.

Esta situación podría estar sugiriendo serias dificultades de transferencia de su capital humano. La existencia de redes sociales restringidas al mercado de trabajo local en el servicio doméstico explica gran parte de esta segregación (Cerutti, 2006). A las migrantes les corresponde un rol protagónico en la consolidación de la corriente y en el funcionamiento de las redes que dan continuidad al movimiento²⁵.

En un contexto socio histórico de marcado deterioro de las condiciones laborales tanto de la mano de obra masculina como femenina, el aumento de la participación de las mujeres con familias propias en los mercados de trabajo y su consecuente duplicación entre sus tradicionales actividades domésticas reproductivas y las actividades productivas, tiene un papel cada vez más importante en la manutención económica de sus grupos domésticos. De esta manera el trabajo femenino ha adquirido una indudable importancia y una mayor visibilidad tanto en el mundo de lo público como de lo privado (García y de Oliveira, 2007).

En un mismo sentido, los cambios en la vida familiar y el surgimiento de una gran variedad de arreglos familiares, se conjugan con el debilitamiento de la sociedad salarial y la desestructuración del mercado de trabajo que en el pasado era sinónimo de integración social. Esta situación conlleva a que el sistema económico y el bienestar social dependan en la actualidad más que en el pasado del trabajo remunerado de hombres y mujeres, así como del trabajo doméstico y de cuidados familiares a cargo básicamente de las mujeres de la familia, por medio del desarrollo de complejas combinaciones de prestaciones de cuidado que tienden a ser satisfechas a través de trabajos devaluados (Aguirre, 2007: 127).

La conjugación de ambos roles genera asimismo transformaciones en las vidas personales de las mujeres, quienes se ven obligadas a trasladar la manutención de sus familias más allá del cuidado y afecto.

En este contexto es fundamental preguntarse acerca de cuál es el tipo de participación que logran las mujeres en el mercado de trabajo y cómo se configura su vida familiar y laboral.

²⁵ En sus desplazamientos y circulación de flujos materiales, inmateriales y simbólicos generaron un *corredor migratorio transnacional* (Herrera Lima, 2007) que une las principales ciudades costeras del norte peruano con el Gran Mendoza. Dinamizados por flujos o *lógicas de circulación* (de personas, remesas/bienes, información y comunicación) se manifiestan espacialmente a partir de las *lógicas de territorialización* -estrategias culturales, económicas y residenciales- (Sassone, 2011) en el marco familiar.

Entre las diferentes variables que atañan a la inserción social y laboral de los nuevos espacios migrantes sudamericanos, el género parece ocupar un lugar destacado. La interseccionalidad género-clase-nacionalidad-mercado laboral se hace presente en los extensos campos de la informalidad y, en consecuencia, en nuevos espacios de exclusión. Entre ellos destacan los nichos laborales informales relacionados con tareas domésticas y su correspondencia con lo que se conoce como cadena de cuidado global, globalización de los cuidados o trabajo reproductivo.

La creciente y reciente migración de mujeres peruanas coincide con este fenómeno. Migrantes que pasan a ser, incluso, el primer eslabón de la cadena migratoria y el sostén del hogar. La migración se convierte así en un bien “colectivo” que nace, incluso, antes del acto migratorio o de desplazamiento y se extiende hacia todos los integrantes que forman o formarán parte de este nuevo proceso socio-laboral de alcance transnacional²⁶.

En consecuencia, la migración femenina se convierte en el respaldo de numerosos hogares que integran este mundo globalizado y desigual. Mientras en origen se convierte en una estrategia laboral de supervivencia y reproducción colectiva²⁷, en destino son ese mal necesario que les permite continuar con su vida reproductiva -“nuevos hogares”-.

En términos generales, puede afirmarse que más allá de los condicionantes de género, clase, etnia, generación, que marcan su inserción laboral particular, las mujeres migrantes comparten el hecho de ocupar un lugar subordinado en el mercado de trabajo respecto de los varones: más competencias requeridas por el mismo puesto y menores salarios; además de la discriminación que sufren particularmente durante la etapa de su vida reproductiva. Esta segregación ocupacional se suma a las inequidades que soportan con la persistente división sexual del trabajo al interior de las familias.

²⁶ Entre los acuerdos previos a la migración está el de reunir colectivamente el dinero necesario para que una persona elegida de la familia -en este caso mujer- pueda migrar en busca de un mejor bienestar económico del hogar. En otros casos, familiares o conocidos ya establecidos en destino “colaboran” con la búsqueda de trabajo e incluso enviando el pago total o parte de su pasaje, lo que se convierte luego en la gran angustia de la “devolución del favor recibido”. Es decir, muchas de las migrantes deben remesar a su hogar en origen durante los primeros meses, a la vez que se ven obligadas a devolver este “favor” que les “permitió” migrar.

²⁷ Por colectivo no se entienden relaciones horizontales y de reciprocidad. En estas relaciones en las que las redes sociales actúan, las verticalidades son muy marcadas -ejemplo, estas mujeres deben responder a quienes “permitieron” su migración, tal como se mencionó, sean varones o mujeres.

Participación en el mercado de trabajo “receptor”. Servicio doméstico, una proletarización etnificada

En el marco de esta ponencia el interés se centra en la participación en el mercado de trabajo de las migrantes peruanas en la Provincia de Mendoza; particularmente se busca dar cuenta de las continuidades y/o rupturas que evidencian sus itinerarios laborales en su lugar de destino respecto de sus lugares de origen, además de las características que asumen estos trayectos.

Para ello, se considera fundamental comenzar por conceptualizar algunos conceptos. El primero de ellos es el de trabajo reproductivo. Definir el trabajo reproductivo no es una cuestión sencilla. Existen diversos términos que identifican las distintas formas de trabajo que pueden desenvolverse en el ámbito de un hogar: trabajo doméstico²⁸, servicio doméstico, servicio de ayuda, trabajo a domicilio, servicio de atención a personas en el hogar, cuidado de niños y ancianos.

En relación con su remuneración o relación mercantil, el Observatorio Navarro de Empleo (2009) en su artículo “*Servicios domésticos y servicios personales en el hogar*” introduce diferentes conceptualizaciones que intentan definirlo. Entre ellas se destaca la utilizada por el Colectivo IOE (2001) en su estudio “Mujer, inmigración y trabajo: el servicio doméstico y otras ocupaciones”: “*Trabajo asalariado prestado en hogares familiares para realizar tareas habituales vinculadas a la vida doméstica, siempre que el empleador sea un particular miembro de la familia empleadora*”.

Si bien esta definición excluye a las personas que realizan tareas domésticas o de atención para empresas privadas u organismos públicos, la misma se corresponde con el área de trabajo que desempeña la mayoría de las mujeres peruanas en Argentina. No obstante, es preciso afirmar que algunas de estas migrantes llegan a las casas de sus patronas a partir de un tercero o empleador que las ofrece dejándose un porcentaje de su sueldo²⁹. A este empleo los denominaremos servicio doméstico o trabajo reproductivo.

²⁸ “*Trabajador asalariado que trabaja en un hogar (privado), bajo cualquier método y plazo de remuneración, que puede estar empleado por uno o varios empleadores que no reciben ganancia pecuniaria por este trabajo*” (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1951).

²⁹ En Argentina y en Mendoza en particular, estas empresas, que ofrecen trabajo de empleadas domésticas y de cuidado de niños y ancianos, son uno de los primeros eslabones que conforman la red socio-laboral verticalista en la que se encuentran inmersas estas migrantes.

Aunque muchos han sido los intentos, a nivel internacional todavía no existe ningún instrumento encargado de defender los derechos del colectivo de trabajadores/as domésticos/as. Es decir, se encuentran desprotegidos sus derechos y así como sus condiciones laborales.

En el contexto nacional argentina, los/as trabajadores del servicio doméstico se reglamentan según el decreto-ley 326, publicado en el Boletín oficial el 20 de enero de 1956, y la reglamentación del decreto 7.979/56³⁰. Esta categoría comprende a las personas que realizan tareas domésticas de mucamas, niñeras, cocineras, jardineros, caseros, amas de llaves, damas de compañía, mayordomos, institutrices, nurses o gobernantas³¹; siempre y cuando trabajen para un mismo empleador asistiendo al menos cuatro horas diarias con un mínimo de cuatro días a la semana³². No obstante, para acceder al derecho jubilatorio y al gozo de asistencia médica a través de una obra social es suficiente con que trabaje más de seis horas por semana y haga los aportes previsionales correspondientes.

En 2011, frente al desfase en el que se encuentran los derechos de las empleadas domésticas y cuidadoras de niños y ancianos respecto del resto de los trabajadores, se firma media sanción para la actualización de este antiguo decreto de 1956 y se coloca en situación de “igualdad” a todos los trabajadores (vacaciones pagas, licencia por maternidad, aguinaldo, indemnización por despido, entre otros derechos). Según fuentes oficiales provistas por el Ministro de Trabajo de la Nación, Carlos Tomada, en 2011 había alrededor de un millón de empleadas domésticas en Argentina, de las cuales el 90% no presentaba registro (por lo que no hacían sus aportes jubilatorios y tampoco tenían obra social).

Pese a estas reglamentaciones y el nuevo proyecto de Ley, estas mujeres conviven cotidianamente en la economía sumergida o informal y, lo que es peor aún, muchas de ellas desconocen sus derechos.

En el caso de las migrantes esta situación se vuelve aún más marcada. La enajenación hacia la reglamentación de su condición y disposición de derechos, acompañado del miedo a denunciar a sus empleadores y quedarse sin trabajo, las convierte en seres sumamente vulnerables en este nuevo espacio.

³⁰ En 1901 se forma en Argentina la Unión Personal Auxiliar de Casas Particulares (UPACP) o Sindicato del Personal Doméstico.

³¹ El art. 20 del decreto 7.979/56 fija estas categorías de trabajadores domésticos.

³² Véase decreto-ley 326/56 y decreto 7.979/56.

Estrategias y trayectorias laborales. Reconstrucciones desde el habla

En lo objetivo las mujeres peruanas encuentran empleos en el mercado de trabajo “reservados” para las migrantes. El servicio doméstico informal seguido por el cuidado de niños y ancianos son tareas que las mujeres nativas prefieren no realizar por estar socialmente desvalorizadas. Siguiendo a Escrivá (2000: 328) es posible afirmar que las migrantes peruanas ocupan los “*segmentos laborales etnificados y sexualmente diferenciados*” y que en consecuencia sufren en muchos casos “*un proceso inicial de descualificación con la emigración, al haber tenido una experiencia previa de mayor nivel laboral o educacional y que se mantengan en estos sectores durante períodos cada vez más prolongados*”.

Asimismo, estas mujeres son reconocidas entre las argentinas como muy cumplidoras y eficientes además de estar muy bien preparadas para la crianza de sus hijos, al ser en su mayoría mujeres con elevados niveles de instrucción. Esta última característica determina la distinción de estas migrantes frente a otras y las ubica en una situación privilegiada a la hora de conseguir un empleo en el servicio doméstico; privilegio en el sentido de consecución del trabajo, no de condiciones laborales.

“... Shirley no duró mucho en mi casa, la semana pasada me llamó y me dijo que no venía más (...) De todas las empleadas que he tenido ha sido la más educada; y si yo no estaba en casa ayudaba a mis hijos de 7 y 10 años con las tareas de la escuela. Una pena!, ahora estoy buscando otra chica que sea peruana, argentina no quiero!” (Claudia, 41 años. Mendocina. Vive en Godoy Cruz. Barrio Privado El Escorial).

En consecuencia, la elección ocupacional de las migrantes peruanas a su llegada a destino, en Argentina en general y en Mendoza en particular, no es libre sino condicionada por factores estructurales del propio mercado de trabajo, por las representaciones construidas en torno a su capacidad de trabajo y por factores más individuales relacionados con su capital social; es decir, sus contactos personales con otras mujeres peruanas migrantes que desarrollan las mismas prácticas domésticas y que constituyen un elemento fundamental a la hora de ingresar al mercado de trabajo. Este elemento hace que sus migraciones laborales estén condicionadas por otras personas, mayormente otras mujeres familiares miembros de las redes migratorias que las ayudarán en la consecución de la emigración así como en el asentamiento en la nueva sociedad de destino (Escrivá, 2000: 328).

Las condiciones en que las migrantes participan del mercado de trabajo -al menos al inicio de la trayectoria migratoria- determinan un triple sistema de exclusión en el que se conjuga el género, la etnia y la clase social de pertenencia: las migrantes peruanas son entonces discriminadas por ser mujeres, peruanas y parte de los sectores más vulnerables de la estructura social (Castelló Santamaria, 2008: 11-12).

“Me dedico al servicio doméstico cama adentro. Ahora mi señora se fue por un año a Canadá entonces estoy aquí en el hogar de tránsito hasta que encuentre trabajo (...) Para mí no fue fácil el comienzo de mi trabajo, porque hay mujeres que en Perú ya se dedicaban al servicio doméstico, en cambio yo trabajaba en la administración en mi municipio de Huancayo. Vistes si bien me costó dije me tengo que acostumbrar es lo que hay, y tengo que agradecer esto (...)” (Liliana, 50 años. Peruana, de Huancayo. Migró hace 4 años dejando su única hija en Lima. Migración en etapas: Lima-Santiago de Chile-Mendoza).

Estas migrantes comienzan a trabajar en el servicio doméstico “cama adentro”, modalidad que es preferida entre otras al significar una gran ayuda, principalmente al inicio de la trayectoria laboral en el lugar de destino. Esta “coresidencia” es referenciado como una estrategia además de generación de ingresos monetarios y no monetarios, de ahorro para un mayor envío de remesas a sus respectivas familias en el exterior, al no tener gastos diarios en alquiler, comida, transporte, impuestos, etc. Asimismo, se la considera una actividad que puede traer beneficios legales en dos sentidos: por el hecho de ser una actividad que permanece oculta y por ser un paso para luego obtener la documentación correspondiente.

Por tales motivos existe una preferencia de esta modalidad de empleo, principalmente durante la primera etapa de la migración, cuando las migrantes se encuentran solas o sin hijos (éstos suelen ser dejados en el Perú hasta que las condiciones económicas permitan su ingreso a Mendoza).

No obstante, se evidencia que el trabajo doméstico rentado constituye una forma de empleo con características claramente serviles, en el sentido de que el empleador se encuentra en una condición de control total frente a los medios de supervivencia de la empleada (alojamiento y comida), así como de su manejo del tiempo, autonomía y relaciones sociales (Oso Casas, 2010). La vida privada de la trabajadora se confunde con su vida laboral. Se genera así una “cierta despersonalización” de la misma (Castelló Santamaria, 2008: 14).

Esta actividad laboral que comienza sólo como la entrada al mercado, se va transformando en una actividad permanente, dado que sólo en pocas ocasiones la mujer migrante tiene oportunidades de romper con esa continuidad y encontrar alguna otra actividad

rentada que implique una mayor profesionalización. Así el proyecto laboral que inicialmente se planeó como momentáneo se vuelve frecuentemente permanente, al verse dilatado o incesantemente prolongado (Escrivá, 2000).

Entonces, sus trayectorias laborales muestran por un lado, una ruptura. En general las migrantes peruanas que cuentan al menos con niveles educativos medios, se ven obligadas a desarrollar trabajos de menor calificación a los que poseían en su país de origen, no obstante, el salario por ellas percibido es generalmente más alto, motivo que permite la migración.

Por otro lado, sus trayectorias muestran continuidad por el tipo de actividades domésticas que realizan en los lugares de destino, en este caso Mendoza; sólo cambia que allí las destinan a familias ajenas y no a las propias, al menos al inicio de la trayectoria migratoria en la que se encuentran solas y el mantenimiento de sus familias se hace desde la distancia y mayormente en términos económicos a través de las remesas. Luego esto puede cambiar cuando con los años comienza la reunificación familiar o cuando conforman una familia nueva en el lugar de recepción. A partir de entonces ellas combinarán la misma tarea de cuidado en contextos familiares diferentes (propios y prestados; a la distancia o no).

Además, la continuidad de sus trayectorias ocupacionales se observa en cuanto a la informalidad de las tareas que realizan como migrantes en el mercado de trabajo, habiendo sólo algunas excepciones que debido al tiempo de permanencia o favorecidas por sus “contactos” logran inserciones laborales más profesionalizadas en la que se les requieren otras competencias, en condiciones de mayor formalidad y por ende con mejores remuneraciones: empleadas de comercio de venta de ropa y de comida, principalmente.

Esta continuidad no hace más que reflejar la perpetuidad de sus roles de género; roles socialmente aceptados en sus lugares de origen así como también en los de destino, asociados en un principio -cuando comienza a planificarse la migración y cuando se materializa, durante el primer tiempo- al desarrollo, a las mejores oportunidades, a la libertad a conseguir, a la independencia... Al ir pasando el tiempo de residencia en el lugar de recepción, todo esto queda sólo a nivel de lo simbólico; de aquello que fue construido por las mujeres durante la preparación de la migración, en uno de los intentos por justificar ante sí mismas y ante sus familias su migración.

Un elemento que da cuenta de ello es el hecho de que las “(...) mujeres no son portadoras de intereses autónomos, sino de aquellos de la familia, tal como son definidos a partir de los intereses y poderes de los maridos-ciudadanos” (Aguirre, 2007).

A través de sus prácticas de reproducción laborales estas mujeres sostienen económicamente a sus familias a la distancia, principalmente hijos y padres, por medio de remesas. De esta manera ellas asumen en su nuevo lugar de residencia, roles de sostén económico familiar a distancia que tradicionalmente son identificados con los varones del hogar.

En consecuencia, puede afirmarse que la migración significa una transformación de los patrones de comportamiento tradicionales al interior de las familias: la mujer asume además de los roles de cuidadora, el de sostenedora económica principal del hogar; situación que irá perpetuando su permanencia en el lugar de destino de su migración. A continuación se incluyen algunos fragmentos de entrevistas en los que se refleja lo expresado:

“Imagínate que ahora me cambiaste 300 pesos y te dieron 72 dólares y luego eso cuando lo cambian por soles en Perú se convierte en poco más de 250 soles... De todos modos el papá de mi hija no me pide nada mensual, yo le envío cuando puedo para que se compre alguna cosita, darse un gusto” (Migrante sola sin familia, 40 años, servicio doméstico, migró hace 6 años).

“(...) continuamente giro dinero a mis hijos para que continúen sus estudios superiores... les exijo una excelente profesión” (Migración individual, 49 años, servicio doméstico, migró hace 10 años).

“(...) a veces ayudo a mi madre, porque ahora la situación está dura y la “cosa” cuesta...” (Migración individual, 47 años, servicio doméstico, migró hace 16 años, tenía a su hermana en Mendoza).

Alejadas de la formalidad. El problema de la documentación

En el contexto latinoamericano, Argentina se ubica entre los principales países demandantes de servicio doméstico³³. Tomando en consideración al total de viviendas arrojadas por el último censo nacional 14.297.149 viviendas, puede estimarse que un 15% de ellos tiene al menos una empleada doméstica en su hogar.

La estrecha relación que guarda la documentación, el trabajo y la integración sociocultural en el campo migratorio ha sido abordado entre las problemáticas debatidas en el

³³ Como pudo verse en el apartado anterior, en este trabajo se utiliza el término servicio doméstico para referirse al trabajo realizado en casa de otras personas que generalmente es remunerado, excluyendo al trabajo doméstico que puede no ser de carácter mercantil.

Seminario sobre *Inserción sociolaboral de los inmigrantes en la Argentina* realizado en 2009 en Buenos Aires destacando la comunidad peruana entre las más vulnerables.

Atendiendo a la documentación, se afirma que aunque formalmente la residencia precaria de las migrantes da derecho a la inserción laboral, los empleadores dudan en contratar personas con esa condición migratoria. Sin embargo, es importante aclarar que estas dudas desaparecen frente a la informalidad -mal llamada ilegalidad-, al ser ésta una de las fuentes principales de acumulación para estos empleadores. La falta o carencia de la residencia definitiva les dificulta no sólo el acceso a un trabajo digno sino también a otros derechos del ciudadano, que las oculta y atemoriza cuando circulan por las calles de estos nuevos “espacios de vida”³⁴ como es Mendoza particularmente.

En tanto las condiciones de trabajo son deficientes, la mayoría de los migrantes en Argentina y de igual manera en Mendoza, trabajan en negro, lo que conlleva a la carencia de cualquier tipo de beneficios laborales y, en muchos casos, a condiciones de explotación: en la cosecha, en la zafra, en los supermercados, en la construcción, en fábricas clandestinas, e incluso y lo que es aún más común, al interior de los propios hogares argentinos. El servicio doméstico inserta a numerosas mujeres migrantes al mercado reproductivo de la explotación, de la inferioridad y de la denigración.

Mujeres que al no poder alquilar una habitación, por falta de papeles, dinero o simplemente para poder enviar mayores remesas a su hogar en origen, trabajan cama adentro los siete días de la semana. En tanto, deben continuar los fines de semana en la casa de sus empleadores quienes muchas veces las hacen trabajar sin el salario correspondiente. El miedo a ser despedidas, sumado a su situación de informalidad y desconocimiento de leyes de amparo nacional, hace que estas mujeres no denuncien esta situación y continúen su sometimiento.

Asimismo, el desconocimiento de sus derechos lleva a otros tipos de abuso de autoridad como sucede con las fuerzas policiales y de “seguridad”; y la situación económica -clase- y de nacionalidad -raza/cultura- a exclusión y estigmatización social. Es decir, la falta de documentación y la deficitaria situación económica e inadecuada inserción laboral aleja a

³⁴ Mientras unos sufren otros acrecientan sus “bolsillos”. Como menciona Bauman (2004: 154. En: Prestia, F. 2009: 88) al destacar que lo que necesita el empresariado es la “*afluencia de mano de obra hambrienta, obediente y flexible (sobre todo los que se encuentran en situación irregular) para que realice los trabajos sucios, pesados y mal pagos en ciertas ramas de la economía como la construcción, la hostelería, el transporte público o los hoteles, así que no se cierran las puertas del todo, pero la entrada está estrictamente restringida*”.

estas migrantes de la posibilidad de compartir y vivir en los nuevos espacios o espacios de sociabilización³⁵ con el resto de la sociedad argentina.

Entonces, ¿eternas cuidadoras globales?

Como ha podido observarse a lo largo del trabajo, la migración de mujeres peruanas constituye una alternativa elaborada en función de asegurar un progreso en las condiciones de vida del hogar, en tanto potencia la reconfiguración de los patrones familiares tradicionales y reestructura la trama de relaciones primarias al comprometer en los roles de cuidado a distintos actores de las redes familiares y comunitarias en el lugar de origen, prioritariamente dentro del grupo de parentesco femenino: madres, hijas, abuelas, tías, cuñadas, hermanas o comadres.

Es evidente entonces, que las cargas relacionadas con la crianza de los hijos permanecen a cargo de los miembros femeninos de las familias, reforzándose así por un lado, el patrón femenino de esta migración, al tiempo que las migrantes deben continuar con sus roles tradicionales a través de lo que Cerutti (2006) denomina “*maternidad a distancia*”³⁶. Y por otro, multiplicándose los roles y las responsabilidades que las mujeres se ven obligadas a asumir tanto en su lugar de origen como de destino. Es evidente que su ámbito familiar, y principalmente sus mujeres (madre y/o hermana de la migrante) constituyen un elemento sostenedor crucial de los proyectos migratorios: de su planificación, puesta en marcha y sostenimiento; de lo que Gil Araujo (2010: 86) denomina “*la conformación de las cadenas de cuidado transnacional*”.

Algunas citas de entrevistas dan cuenta de ello:

“Allá dejé a mi hija de 18 años, en una pensión en Lima donde comenzaba sus estudios universitarios que ahora está por terminar; duele desprenderse pero no la quería sacar de su país” (Migrante sólo sin familia, 50 años, servicio doméstico, migración por etapas: Perú-Chile-Mendoza, hace 5 años).

³⁵ Se prefiere hablar de compartir y no de integrar, porque en última instancia la integración lleva a la asimilación de un grupo sobre otro; de la sociedad mayoritaria sobre las minorías, perdiendo estas últimas sus rasgos de origen.

³⁶ “(...) *la maternidad no está predeterminada de una única manera, sino que es una construcción histórica, social y cultural. Mientras la maternidad es, generalmente, entendida como una práctica que involucra la preservación, la crianza y la preparación de los niños y las niñas para la vida adulta, actualmente existen variantes que se distinguen por la clase y la cultura*” (Pedone, 2008: 3).

“Me vine hace más de seis años, dejando a mi hija y mi hijo que se fue al poco tiempo para comenzar a migrar” (Migrante sólo sin familia, 40 años, servicio doméstico, migración hace 6 años).

“Yo migré para trabajar y enviar dinero a mis dos hijitos que quedaron huérfanos en el Perú, yo fui viuda muy joven... hace poco pude traerme a mi segundo hijo y ahorita espero que venga mi hijo mayor porque acá tengo un hijo argentino y me acostumbré a Mendoza, es muy lindo” (Migrante sólo, 47 años, servicio doméstico, migró hace 16 años, tenía a su hermana en Mendoza).

“Nunca me había imaginado que tendría que irme. Tenía una comadre en Buenos Aires y ella me ayudó con plata para viajar. Dejé a mis hijos a cargo de mi hermana; hoy ya son grandes y tengo dos nietos (...) Ahora se vino una de mis hijas y dejó a su hijo de 5 años para que lo cuide su hermana. Habla con él todas las semanas y le manda regalos y la mensualidad, pero aquí ya no conviene” (Migración individual, 57 años, empleada doméstica, migró hace 29 años, tenía una amiga en Buenos Aires).

Por medio de estas prácticas “maternales” y de las redes que las involucran, las migrantes conservan y alimentan cotidianamente sus relaciones con sus orígenes, permitiendo además de intercambios económicos, sociales, políticos y culturales, vivir la migración al interior de espacios sociales transnacionales (Basch, Glick Schiller y Santón Blanc, 1994; Pries, 1999), en el marco de los avances tecnológicos en materia de comunicaciones que “acortan” distancias a nivel de lo subjetivo y de las remesas y los propios Estados Nación que incentivan su difusión en lo objetivo.

En consecuencia, es posible afirmar que estas estrategias migratorias y laborales, al generar intercambios materiales y simbólicos, constituyen un elemento central en el sostenimiento de las relaciones económicas e interculturales entre países, a la vez que alteran las relaciones intrafamiliares.

Las prácticas migratorias en general no son representadas como definitivas, sino como un momento más al interior de las trayectorias vitales de las mujeres. La idea que reina en muchos casos es la de regresar a sus lugares de origen, aunque siempre si las condiciones macroeconómicas del Perú “lo permiten”. Es decir, este desplazamiento se constituye “en muchos casos” en un proceso superador de una coyuntura negativa; o lo que es lo mismo una

estrategia adaptativa a trascender un momento familiar o individual desfavorable. En este sentido existe entre gran parte de las migrantes una idea muy inmediata de sus prácticas y sus posibles consecuencias.

No obstante, las expectativas de volver no siempre se cumplen por diversas razones, entre ellas dificultades económicas no superadas en el lugar de destino y/o de origen, o problemas familiares. En estos casos, en general las migrantes intentan reunificar su familia en destino, aunque la realidad indica que las personas han cambiado y muchas veces este proceso implica un arduo reacomodamiento personal y social.

“(...) yo nunca pensé en dejar mis hijos en Perú; vistas lo que le pasó a mi vecina por dejar a su hija al cuidado de su madre en Trujillo...ahora se la ha traído por la fuerza a vivir con ella, pero la chiquilla no quiere saber nada, extraña a su abuela y le desobedece en todo...” (Migrante sólo, 36 años, trujillana, casada con dos hijos, uno nacido en Perú y otro en Argentina).

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo se intentó demostrar que si bien los condicionantes estructurales y coyunturales determinaron en primera instancia la migración internacional de mujeres peruanas hacia nuevos países del sur, la fuerza y el poder de las cadenas y redes migratorias constituyeron su impulso final.

La migración internacional se convierte así en una estrategia de reproducción colectiva y la mujer en el primer eslabón de continuidad de dicho movimiento. Inmersas en lo que se conoce como cadena de cuidado global, estas jefas de hogar a distancia deben atravesar diversos obstáculos en un espacio que no es origen ni es destino, al que llamamos “servicio transnacional”. Una economía sumergida que se moviliza y acrecienta por esta “nueva” actividad económica feminizada sustentada en una perversa proletarización etnificada.

Estas tareas de servicio doméstico -limpieza, cuidado de niños y ancianos- a la vez que permiten la mantención económica y vital de numerosos hogares transnacionales, a otros los desintegra. El vivir transnacional no es vivido por todas las familias por igual, a la vez que el anhelo del regreso al Perú o el de la reunificación familiar en Mendoza no siempre llega.

Mujeres que postergan su futuro personal y/o profesional a cambio de un mejor salario en un país del sur, experimentando un marcado proceso de movilidad social descendente que las recluta en el campo de la informalidad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Abusada Salah, Roberto y Pastor Vargas, Cinthya (2008): Migración en el Perú, en Documento del Instituto Peruano de Economía en el marco del proyecto regional “Migración en América Latina: Tendencias y Consecuencias”, Lima.

Aguirre, Rosario (2007): Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales, en Gutiérrez, María Alicia: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Altamirano Teófilo (2003): El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración, en: Revista Aportes Andinos. Globalización, migración y derechos humanos, N° 7, Universidad Andina Simón Bolívar, en línea: <http://www.uasb.edu.ec/padh>

Altamirano, Teófilo (2004): Transnacionalismo, remesas y economía doméstica, en: *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, N° 10, disponible en: <http://www.uv.es/CEFD>

Basch, Lina; Glick Schiller, Nina y Santón Blanc, Cristina (1994): *Nations unbound transnational Projects. Postcolonial predicaments and deterritorialized Nation-states*, Gordon and Breach, Nueva York.

Castelló Santamaria, Laia (2008): La mercantilización y mundialización del trabajo reproductivo. El caso español. ECO CRI, XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao.

Castles, Stephen y Miller, Mark (2004): La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.

Cerutti, Marcela (2006): Género y remesas entre los migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, en Usos y potencialidades de las remesas, Córdoba.

Cerrutti, Marcela (2005): La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características, en Revista Población de Buenos Aires, N° 2, pp. 7-41.

CEPAL, ECLAC (2006): Migración Internacional en América Latina y el Caribe, Observatorio, núm. 1, abril, ONU-CEPAL-ECLAC, Santiago de Chile.

Dalla Torre, Julieta e Insa, Cinthia (2011): Migración de mujeres peruanas en Mendoza. Trayectorias y estrategias laborales en contextos de segregación, en: XXVIII Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Recife, Brasil.

De los Ríos, Juan Manuel y Rueda, Carlos (2005): ¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003, Economía y Sociedad núm. 58, Perú, CIES.

Escrivá, Ángeles (2000): ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona, Papers: Revista de Sociología, Núm. 60, Universidad Autónoma de Barcelona.

Ezquerro, Sandra (2008): *Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social*. Santamaría, Enrique (ed.): Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales, Anthropos, Barcelona.

Floya Anthias (2006): *Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional*, coomp. Rodríguez, P., Feminismos periféricos, ALHULIA.

Gallart, María Antonia (2008): Competencias, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina, OIT/ Cinterfor, Montevideo.

García, Brígida y de Oliveira, Orlandina (2007): Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada, en Gutiérrez, María Alicia: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/04GarciaOliveira.pdf>

Gil Araujo, Sandra (2010): Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del contexto español, en Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos, Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.), IEPALA Editorial, Madrid.

Godoy, Lorena (2007): Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas “Remodeladas”, en PSYKHE, Vol.16, N° 1, Santiago de Chile, pp. 41-51.

Herrera Lima F., Calderón Morillón, O., Hernández Valdovinos, L., (2007): Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes, en: *Migración y Desarrollo*, primer trimestre.

Maquiavelo, Manuel (2009): *Religión y migración. El caso de los peruanos en la Argentina*. Mesa (Ed.), Buenos Aires, Argentina, p.160.

Observatorio Navarro de Empleo (2009): Servicios domésticos y servicios personales en el hogar, Servicio Navarro de Empleo, España, disponible en: <http://www.navarra.ccoo.es/comunes/temp/recursos/17441/pub63070.pdf>

OIM (2010): Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: Creación de capacidades para el cambio, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra, Suiza, p. 299, en línea: <http://www.iom.int>.

ONU Mujeres (2011): El progreso de las mujeres en el mundo. En busca de la justicia, Informe 2011-2012, FPO, Nueva York, disponible en:

http://biblioteca.iiec.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=13868&Itemid=111

Oso Casas, Laura (2010): Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico, en Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos, Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.), IEPALA Editorial, Madrid.

Paerregaard, K. (2007): La migración femenina: estrategias de sostenimiento y movilidad social”, en *Anthropologica*, Año XXV, N° 25, pp.61-82.

Pedone, Claudia (2010): Lo de migrar me lo pensaría con calma’: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar, en: García, Antonio; Gadea, María Elena y Pedreño, Andrés (eds.): Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 41-169.

-----: Introducción. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes, Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coords.), Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos, IEPALA-Caja Madrid Obra Social Casa Encendida, Madrid, pp. 9-14.

-----: Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los proceso migratorios, en: *EMPIRIA*, Revista de metodología de ciencias sociales, núm. 19, ISSN: 1139-5737, pp. 101-132.

----- (s/f): La maternidad transnacional: nuevas estrategias familiares frente a la feminización de las migraciones latinoamericanas, Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, disponible en: http://www.ciimu.org/webs/foruminternacional/pdf_cast_abstract/pedone.pdf

----- (2008): ‘Varones aventureros’ vs. ‘Madres que abandonan’: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”, *REMHU. Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana*, año XVI, núm. 30, pp. 45-64.

Prestia, F. (2009): Migraciones y Estados-Nación en un mundo global, en: Revista Población, año 2, N 4, Dirección Nacional de Población, Buenos Aires, pp. 83-92.

Pries, Ludger (1999): *Migration and transnational social spaces*, Ashgate, Sidney.

Rodríguez Sadow, María J. (2008/2009): Las investigaciones recientes sobre la migración laboral femenina internacional, Ciencia Ergo Sum, vol.15, núm. 003, México, pp.326-32.

Rosas, Carolina (2010): Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003, Eudeba, Buenos Aires.

Rosas, Carolina (2009): Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos, Población de Buenos Aires, Vol. 6, Núm. 10, octubre, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 9-25.

Sánchez Aguilar, Aníbal (2010): *Caso Perú. Cambios demográficos y movilidad laboral en la región Asia Pacífico*, OIM-UNFPA, Lima.

Santamaria Castelló, Laia (2008): La mercantilización y mundialización del trabajo reproductivo. El caso español, en: ECOCRI, XI Jornadas de economía crítica, Bilbao.

Sassone, Susana (2011): Migración, metropolización y transnacionalismo. Entre América Latina y Europa, en: documento seminario virtual 1113, CLACSO.

Zlotnik, (2003): *The global dimensions of female migration*, Migration Information Source, en línea: <http://www.migrationinformation.org>

Otras fuentes consultadas

Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de Argentina 1980-1991-2001-2010, disponible en < <http://www.indec.gov.ar/> >.

Censos Nacionales de Población del Perú 1993, 2005, 2007.

Consulado del Perú en Mendoza, Argentina.

DEIE: Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, Gobierno de Mendoza, Argentina, en < <http://www.deie.mendoza.gov.ar/> >.

DIGEMIN: Dirección General de Migraciones y Naturalización, Gobierno del Perú.

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Gobierno del Perú.

<http://www.mediopublico.com.ar/servicio-domestico-hay-en-la-argentina-un-millon-de-empleadas/>

<http://www.finanzasblog.com.ar/servicio-domestico-escala-salarial>

<http://www.portaldeldomestico.blogspot.com.ar/>

<http://www.afip.gov.ar/blanco/>